

MINITEMA 8

LA CRISIS DEL SIGLO XVII

Tras la muerte de Felipe II en 1598, se sucedieron tres reinados cuyos monarcas renunciaron a ejercer personalmente las tareas de gobierno, que pasaron a manos de ministros omnipotentes, los validos. Muchos de ellos utilizaron el poder en su propio beneficio, y aumentaron el nivel de corrupción e ineficacia de la administración de la Corona.

Felipe III (1598-1621) tuvo un breve y en general, pacífico reinado, aunque bajo su mandato se produjo la expulsión definitiva de los moriscos (1609). Las tareas de gobierno quedaron en manos de su valido, el duque de Lerma.

Durante el reinado de **Felipe IV** (1621-1665) se dejó el poder en el más poderoso de los validos, el conde-duque de Olivares, cuyo gobierno se caracterizó por el autoritarismo y la centralización.

Uno de los principales acontecimientos de este siglo fue la **Guerra de los Treinta Años** (1618-1648) fue un conflicto de signo religioso, al enfrentar a protestantes y católicos, pero también significó una pugna política contra el dominio de Europa de los Habsburgo austriacos y españoles. Se inició con la rebelión protestante de Bohemia. España acudió en auxilio del Imperio, y los protestantes fueron apoyados por las Provincias Unidas del Norte, Dinamarca, Suecia y Francia. A pesar de algunas victorias iniciales, muy pronto se sucedieron las derrotas de los tercios españoles, como la de la *batalla de Rocroi* (1643). Los contendientes, agotados por la larga guerra, pactaron la *Paz de Westfalia* (1648), donde se aceptó que los intereses de los estados y su propia religión prevalecieran sobre el Imperio Romano Germánico. Dos años después, España reconoció la independencia del norte de los Países Bajos, que pasó a llamarse Provincias Unidas de Holanda. La guerra con Francia continuó y no acabó hasta la *Paz de los Pirineos* (1659), en la que la monarquía española cedió el Rosellón y la Cerdeña, haciéndose patente la hegemonía francesa en Europa y el declive de la monarquía hispánica. Se acuerda casar a la Infanta M^a Teresa (hija de Felipe IV) con Luis XIV de Francia.

En cuanto a política interior es importante el año 1640. El conde-duque de Olivares pretendió una mayor centralización y fortalecimiento de la monarquía con la aprobación de una unificación de impuestos (Unión de Armas, 1626). Pero sus exigencias acabaron provocando el levantamiento de Portugal y Cataluña (1640-1652). En Portugal se proclamó rey al duque de Braganza y la rebelión que duró hasta 1652, significó la definitiva independencia de Portugal de la Corona Española.

La revuelta de Cataluña se originó cuando Olivares, en plena guerra de los Treinta Años, abrió un frente militar contra los franceses en los Pirineos, obligando a los catalanes a alojar a las tropas y a contribuir al gasto militar, a lo que reiteradamente se habían negado. Los soldados reales cometieron desmanes que provocaron la rebelión, culminando con la entrada de los segadores armados en Barcelona durante el **Corpus de Sangre** (7 de junio de 1640). La revuelta se generalizó en Cataluña que tuvo el apoyo de Francia, y el conflicto duró más de diez años. Finalizó en 1652 con la rendición de Barcelona al ejército real, comandado por Juan José de Austria.

La dinastía concluyó con el reinado de **Carlos II** (1665-1700), un monarca enfermizo e incapaz, conocido con el sobrenombre de "el Hechizado", que murió sin descendencia. En su complicado reinado se sucedieron los validos. En su testamento deja heredero del trono a Felipe de Anjou (nieta de Felipe IV), pero el Archiduque Carlos de Austria (nieta de una hermana de Felipe IV)

reclama el trono de España por lo que se inicia la Guerra de Sucesión que provocará el cambio de dinastía en España: los Borbones.

El siglo XVII se caracterizó en toda Europa por una fuerte crisis social y económica. En los territorios hispánicos esta crisis fue todavía más profunda y originó la pérdida de la hegemonía política europea. En primer lugar, la población disminuyó, pasando de ocho a siete millones de habitantes debido al flujo migratorio al nuevo continente, las bajas por las continuas guerras, la expulsión de los moriscos y las epidemias que asolaron el país.

En el terreno económico, la agricultura empeoró su ya precaria situación. La Mesta vio como se reducía el número de cabezas de ganado, por la falta de pastos y por la destrucción provocada por las guerras. Los gastos de las finanzas públicas aumentaban, tanto por una corte que despilfarraba cada vez más, como por las necesidades de las constantes guerras. Además, había bajado drásticamente la llegada de metales preciosos americanos. La Corona de Aragón sufrió la crisis con menor intensidad.

